

Alejandro Toledo Martínez

Bhava y la Web

El nacer como tejido de ondas

Una lectura desde la metafísica cuálica
y la endolingüística

2026

Bhava y la Web: el nacer como tejido de ondas
Una lectura desde la metafísica cuálica y la endolingüística

© 2026 Alejandro Toledo Martínez

Todos los derechos reservados.

Primera edición, 2026

otam ca protam ca

(urdimbre y trama)

— *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* 3.6.1

Bhava y la Web

El nacer como tejido de ondas

Nota preliminar: criptonomía y método

Este ensayo lee una constelación de palabras —*bhava*, *physis*, *natura*, *web*, *wave*, *Weib*— como huellas convergentes de un mismo *cualo* originario: el aparecer-tejiéndose, el brotar-vibrando, el ser-como-onda. Que esta lectura no se confunda con una etimología reconstructiva: no se trata aquí de filiar genealogías léxicas sino de practicar la **criptonomía**, el método que rastrea lo oculto-descifrable a través de las huellas que el aparecer deja al retirarse hacia la articulación.¹ El parentesco fonosemántico no prueba: indica. Las consonantes son trazos, no demostraciones, y los códigos que aquí se leen organizan campos de probabilidad semántica, no significados fijos.²

Con esta cautela como umbral, comencemos.

¹ Sobre la criptonomía como método —el rastreo de lo oculto-descifrable a través de huellas, en distinción de lo incognoscible y lo inconsciente— véase Alejandro Toledo Martínez, *Metafísica cuálica: hacia una ontología del aparecer y una lógica de la articulación* (2025), cap. V («Criptonomía: el método»).

² La distinción entre *huella* y *prueba* es metodológicamente decisiva. La equivalencia fonética no demuestra una verdad ontológica; señala una huella que el cualo deja en la estructura consonántica y que el logos puede rastrear sin pretender capturarlo. Cf. Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, capítulos sobre lógica cuálica y sus axiomas negativos (no-objetualidad, no-totalización, irreductibilidad).

0.1. *Sambhava: la hondura del nacer*

En sánscrito, *sambhava* (सम्भव) no se traduce limpiamente como «nacimiento». El prefijo *sam-* indica «junto», «con», «co-», y la raíz $\sqrt{bhū}$ significa «ser, llegar a ser, devenir, surgir». ³ *Sambhava* es, literalmente, un *co-devenir*: un brotar conjunto, un nacer-con. Antes de ser un acto biológico, es un acontecimiento relacional. No se nace *al* mundo como quien entra en una sala vacía; se nace *con* el mundo, como una hebra que aparece ya entreverada en la tela.

Esta intuición, depositada en el sánscrito, sugiere que las tribus indoiranioeuropeas que acuñaron el término concebían la existencia como una participación. Nacer es ingresar a una urdimbre que ya estaba tendida y, al mismo tiempo, añadir el propio hilo a esa urdimbre. La endolingüística contemporánea recupera esta intuición no como mística sino como observación estructural: el código consonántico **S-M** —que en védico aparece como *SaM*, en griego como *SyN*, en latín como *CoM*, en castellano como *CoN*— organiza, a través de todo el macrosistema indoiranioeuropeo, el campo semántico de la *unidad plural*: la unidad que no excluye la diferencia sino que la articula. ⁴

³ Monier Monier-Williams, *A Sanskrit-English Dictionary* (Oxford: Clarendon Press, 1899), s.v. «sambhava» y «bhū».

⁴ Sobre la interconvertibilidad del binario S-M / C-M en el macrosistema indoiranioeuropeo (védico *SaM*, griego *SyN*, latín *CoM*, español *CoN*) y su organización

Sambhava lleva ese código S-M (*sam-*) prefijado a la raíz P del aparecer (*bhū-*). Lo que resulta no es la unidad abstracta del *Uno* (indoiranioeuropeo *oino-*, de donde el latín *unum*), sino la unidad articulada del *con*: nacer es entrar al campo donde ya están todos los demás brotando.

0.2. *Bhava: el tejido de la realidad*

Bhava (भव), de la misma raíz $\sqrt{bhū}$, designa el «ser», el «estado de existencia», el «devenir mundano».⁵ En las tradiciones védicas y budistas, *bhava* nombra no una sustancia inerte sino un *proceso*: el continuo brotar de lo real. La realidad no es; la realidad *está siendo*. Y ese estar-siendo es siempre tejido: hilos que se cruzan, frecuencias que entran en resonancia, fenómenos que sólo existen en su entrelazamiento con otros.

El *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*, en su célebre diálogo entre Yājñavalkya y Gārgī, describe precisamente al universo como un tejido —*otam ca protam ca*, «urdimbre y trama»— sostenido por el Brahman.⁶ La metáfora textil no es ornamento literario: es ontología. Lo que la metafísica cuántica nombra como **habencia** —el campo originario del «hay»,

del campo semántico de la unidad plural, véase Toledo Martínez, *El Con y el Sin de la Comunicación* (2026), caps. 1 y 4. Esta correspondencia es ahora, tras el protocolo de falsabilidad de 2025, una hipótesis acotada y refutable, no una equivalencia poética.

⁵ Monier-Williams, *A Sanskrit-English Dictionary*, s.v. «bhava».

⁶ *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* 3.6.1 y 3.8.7-8, en Patrick Olivelle, ed. y trad., *The Early Upaniṣads: Annotated Text and Translation* (Nueva York: Oxford University Press, 1998), 87-91.

anterior a toda reducción del ser a objeto, sustancia o concepto⁷— encuentra en la imagen védica del telar una de sus articulaciones más antiguas. *Bhava* no es algo que está en la habencia; *bhava* es el modo verbal en que la habencia se da: como continuo brotar, como tejido en proceso.

0.3. La clase P y el código de lo expansivo

Si llevamos esta intuición al terreno de la endolingüística contemporánea —en la formulación que distingue siete clases consonánticas primitivas como regiones modeladas del espacio vocal-motor-afectivo⁸— observamos algo notable. Las consonantes que articulan toda la familia *bhava* / *web* / *wave* / *Weib* / *weben* pertenecen, sin excepción, a la **clase P**: la clase del *Potencial Expansivo*, definida por la proyección hacia afuera y el movimiento iniciador.

⁷ Sobre la habencia como campo originario del aparecer, anterior a toda reducción a objeto o concepto, véase Agustín Basave Fernández del Valle, *Tratado de metafísica: teoría de la habencia* (Ciudad de México: Limusa, 1982), y la elaboración cuálica del concepto en Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, parte II.

⁸ Sobre el sistema OAS (*Originating Affective Sound*) y las siete clases consonánticas primitivas (P, T, S, L, K, M, N) entendidas no como fonemas sino como regiones modeladas del espacio vocal-motor-afectivo, véase Toledo Martínez, «OAS Inventory Protocol: IIE-M v1.0» (2025).

Forma	Lengua	Código en clases OAS
<i>bhava</i>	sánscrito	P-P (Bh, V)
<i>bhū-</i>	sánscrito	P-? (apertura aspirada de la raíz)
<i>physis</i>	griego	P-S
<i>web, weben</i>	germánico	P-P (W, B)
<i>wave</i>	germánico	P-P (W, V)
<i>Weib</i>	alemán	P-P (W, B)
<i>vita</i>	latín	P-T

El parentesco fonosemántico que la lectura asociativa percibe no es coincidencia: es la huella estructural de un mismo gesto fonatorio. La clase P proyecta *hacia afuera*, abre el espacio, da el primer impulso. Toda la familia que aquí estudiamos es expansión: brotar, ondular, gestar, tejer, ser-mujer-que-contiene-y-da-a-luz. Donde la lengua dice clase P, dice ya, antes del concepto, *salir, ofrecerse, aparecer*.⁹

Pero no toda expansión es la misma. La doble P (W-B, B-V) sostiene una proyección que no se agota en un solo gesto: es expansión que se *replica*, que ondula, que vuelve sobre sí. La onda no es un disparo; es un patrón. El tejido no es una línea; es una repetición que crea superficie. La gestación no es un acto; es una duración. El código P-P, en su misma redundancia consonántica, dice ya la estructura *ondulatoria* de lo que aparece.

⁹ La clase P (*Potencial Expansivo*) agrupa labiales y labiodentales —oclusivas (P, B, Bh), fricativas (F, V) y aproximantes (W)— bajo el perfil afectivo común de la proyección hacia afuera y el movimiento iniciador. La asignación de un fonema concreto a una clase OAS es, en cada caso, una hipótesis pre-declarada y falsable; no se asume como dato bruto.

Esto no es etimología reconstructiva en sentido estricto, y es importante decirlo: la afinidad entre el código B-V sánscrito y el W-B germánico no constituye una filiación neogramática.¹⁰ Es una *huella convergente*: dos macrosistemas distintos articulan el mismo campo semántico (existir-tejer-ondular-gestar) con códigos consonánticos de la misma clase OAS. Que dos lenguas no emparentadas directamente acaben usando recursos fonatorios del mismo perfil afectivo para nombrar el mismo campo de aparecer es —en el lenguaje de la metafísica cuálica— un caso de *resonancia* entre articulaciones, no de identidad genética.¹¹

0.4. *Physis, natura, bhū: el nacer en la dimensión de las ondas*

La raíz indoiranioeuropea **bheuh₂* —de la que proviene el sánscrito *bhū*— es la misma que da el griego *φύω* (*phyō*, «hacer crecer, bro-

¹⁰ Para la familia germánica de *web*, *weave*, *weft* (del protogermánico **wefaną*, «tejer») y *Weib*, véase Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 25.^a ed., ed. Elmar Seebold (Berlín: De Gruyter, 2011), s.v. «weben» y «Weib». La afinidad entre el código B-V sánscrito y el W-B germánico que aquí se explora se presenta como huella cuálica convergente, no como filiación etimológica reconstructiva, y se somete por ello a las restricciones del protocolo de falsabilidad endolingüístico.

¹¹ Sobre la *resonancia* como operación de la lógica cuálica —un campo intensifica a otro sin fusionarse— véase Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, parte V («Lógica cuálica»). La resonancia entre articulaciones de macrosistemas distintos es una forma específica de esta operación general: el mismo campo de aparecer encuentra modulaciones congruentes en lenguas no emparentadas.

tar») y, de allí, *φύσις* (*physis*).¹² Cuando los griegos dicen *physis*, dicen lo que los latinos traducirán como *natura* —de *nasci*, «nacer»— y lo que las lenguas romances heredan como *naturaleza*, *natividad*, *natural*.

Physis, *natura* y *bhava* son, en rigor, la misma palabra dicha en tres registros: el ser que **brot**a. Heidegger insiste en que *physis* no significa originariamente «lo natural» como objeto de la ciencia natural, sino «el surgir, el abrirse desplegándose» de lo que viene a la presencia.¹³ La física —antes de ser disciplina— es el saber del *brotar*. Y el brotar no es un acto puntual sino una modulación del campo: lo que aparece, aparece *vibrando*. La onda no es una propiedad accidental de lo que es; es la forma misma del *estar siendo*.

Aquí la metafísica cuántica permite un giro que el pensamiento griego apenas insinuaba. *Physis* no es solo el surgir; es el surgir como **campo cuántico** —dominio fenomenológico en el que una familia de modulaciones aparece como una sola presencia básica antes de ser cortada por polos, comparaciones o escalas.¹⁴ El campo de *physis* / *bhava* es, originariamente, no-polar. Antes de la distinción entre vivo/inerte, entre dentro/fuera, entre yo/mundo, hay un campo de

¹² J. P. Mallory y D. Q. Adams, *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World* (Oxford: Oxford University Press, 2006), 411-12, sobre la raíz **bheuh₂*-.

¹³ Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, trad. Angela Ackermann Pilári (Barcelona: Gedisa, 1993), 13-23.

¹⁴ Sobre el campo cuántico como dominio fenomenológico no-polar, anterior a la articulación del logos en polos opuestos, véase Toledo Martínez, *Metafísica cuántica*, parte III («Estructura cuántica del aparecer»). Los cuatro rasgos no-objetivantes de un campo cuántico son: intensidad, direccionalidad, saturación y temporalidad propia.

aparecer-vibrando del que esas distinciones son cortes secundarios del logos.

Web, wave, weiblich comparten algo más profundo que el código consonántico: comparten la arquitectura de lo que existe vibrando. La física contemporánea ha terminado dándole la razón a la intuición védica: lo que llamamos materia es, en su nivel más fino, vibración, frecuencia, onda. *Estar* es *ondular*. Nacer, entonces, es **entrar al espectro**. Y morir, podríamos añadir, es retirarse de él —no aniquilarse, sino dejar de modular el campo desde un lugar particular.

Si juntamos ambos hilos, obtenemos: nacer es ingresar, durante un tiempo, al espectro vibratorio de lo real. La naturaleza es ese espectro. La vida es nuestra duración dentro de él.

0.5. *La urdimbre y la trama: el telar de la existencia*

Toda madre teje a su hijo. Antes de nacer, el cuerpo se urde *dentro* de otro cuerpo: literalmente, somos hilo gestado en el telar de una mujer —*Weib*, en alemán, conserva el código del tejido. El parto es el momento en que la pieza tejida sale del telar materno para integrarse a otro telar más vasto: el social, el cultural, el psíquico.

Aquí la metáfora se vuelve precisa. En un telar real distinguimos:

- el **warp** (urdimbre): los hilos longitudinales, tensos, que ya están dispuestos cuando comienza el tejido;
- el **weft** (trama): los hilos transversales que pasan, vuelven y se entrecruzan con la urdimbre;

- el **cloth roller**: el rodillo que va enrollando lo ya tejido;
- el **warp roller**: el rodillo desde el cual se desenrolla la urdimbre por venir.

El propio nombre *weft* lleva, una vez más, el código P-P: la trama es lo que *pasa*, lo que se *entrega*, lo que se *ofrece* transversalmente al hilo dispuesto. Tim Ingold, en *Lines*, recuerda que vivir es trazar líneas, y que toda vida humana es ante todo una *línea* que se entrelaza con otras.¹⁵ La trama —el *weft*— es lo que **pasa**: es el *drama* (en griego *δρᾶμα*, «lo que se hace, lo que ocurre») por el que cada existencia atraviesa. No por casualidad *trama* y *drama* riman: ambas dicen el suceder.

Nuestra vida, por tanto, oscila como la lanzadera: de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, **un péndulo en el telar**. Esa oscilación no es metáfora vaga: es una de las propiedades estructurales de todo campo cuálico, llamada en la lógica cuálica **temporalidad propia** —duración vivida en lugar de tiempo-reloj homogéneo.¹⁶ El telar no marcha en segundos; marcha en pasajes. Cada cruce de la lanzadera es un *cualo*: una unidad irreducible de aparecer vivido, anterior a su descripción cuantitativa como «movimiento».

Patrones se repiten en distintos momentos —Eliade hablaría de *eterno retorno* y de la repetición arquetípica como núcleo de toda expe-

¹⁵ Tim Ingold, *Líneas: una breve historia*, trad. María Fernández (Barcelona: Gedisa, 2015), 47-72.

¹⁶ Sobre la temporalidad propia (duración vivida, no tiempo-reloj) como rasgo estructural del campo cuálico, véase Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, capítulo sobre tiempo, intensidad y saturación.

riencia humana del tiempo.¹⁷ Roland Barthes, por su parte, recordaba que el texto es *textile*: lo escrito es lo tejido, y el lector recorre la tela en lugar de poseerla.¹⁸ *Tejer, texto, contexto*: la misma raíz **teks-* organiza tanto la producción material como la producción de sentido. La habencia entera es contexto: lo *con-tejido*, lo *con-tramado*, lo que sólo se da en su entrelazamiento.

0.6. *El umbral del nacer: saturación, pasaje, primer cuallo*

Hay un instante en que el tejido del telar materno alcanza su límite. El feto crece, el espacio se satura, la presión se vuelve insostenible. Entonces, el cuerpo de la madre —y el del hijo— *fuerzan un pasaje*. Ese pasaje es el parto.

La metafísica cuálica ofrece una palabra precisa para este momento: **saturación**. Es uno de los cuatro rasgos no-objetivantes del campo cuálico —junto con la intensidad, la direccionalidad y la temporalidad propia— y nombra el umbral en el que el aparecer ya no puede sostenerse en su configuración previa y fuerza una transición a otra.¹⁹ La saturación no es un cálculo: es un *cuallo* en el que la presencia se intensifica hasta el punto del quiebre.

¹⁷ Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, trad. Ricardo Anaya (Buenos Aires: Emecé, 2001), 49-78.

¹⁸ Roland Barthes, *El placer del texto*, trad. Nicolás Rosa (Buenos Aires: Siglo XXI, 1974), 100-103.

¹⁹ Sobre la *saturación* —«umbral en el que el aparecer fuerza un pasaje»— como una de las cuatro propiedades estructurales del campo cuálico, véase Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, parte III. La aplicación al fenómeno del parto que aquí se propone es una extensión natural pero no canónica del concepto.

El parto es, ontológicamente, un caso paradigmático de saturación. El campo «vida-en-la-madre» se intensifica hasta su límite y exige el pasaje al campo «vida-en-el-mundo». Lo que del lado de la madre se vive como contracción, expulsión, dolor —aunque también como apertura, entrega, alivio— del lado del hijo se vive (o pre-vive, en el modo del cual originario) como tránsito al espectro: se entra al campo de las ondas, se ingresa a la vibración común. Es el primer *bhava* propiamente dicho: el primer co-devenir consciente, aunque la conciencia tarde aún en articularlo.

Aquí la psicofonología añade una observación decisiva. El llanto del recién nacido no es ruido: es la primera **articulación cuálica** de un endorritmo que hasta entonces se modulaba en silencio. El **umbral fónico** —el pasaje por el cual la organización interior consiente en convertirse en sonido— se cruza por primera vez en el llanto natal.²⁰ El bebé no «aprende» a llorar; *brot*a en sonido. Y en ese brotar entra ya en el campo común de las ondas vocales, el campo donde la madre lo recibe ahora también con el oído, no sólo con el cuerpo.

El parto, así, es a la vez un *bhava* y un primer *con*: nacer-con, vibrar-con, sonar-con. No se nace solo. Se nace *al campo*, y el campo ya estaba tejido cuando llegamos.

²⁰ Sobre el umbral fónico —el pasaje por el cual el pensamiento o la organización interior consiente en convertirse en sonido— y sobre el endorritmo como dimensión rítmica y poiética donde comienza la estructuración del lenguaje, véase Toledo Martínez, *Psicofonología: el umbral fónico y la micromusicalidad del lenguaje* (2026), donde se desarrollan los doce principios de la disciplina.

0.7. El olvido del telar: fijación polar y ocultamiento de lo weiblich

Conviene ahora detenerse en algo que el análisis precedente apenas ha rozado pero que late en el fondo de toda la constelación. La palabra *Weib* —que en alemán antiguo y medio significaba simplemente «mujer», sin connotaciones peyorativas— se ha vuelto en alemán moderno una forma despectiva, sustituida por *Frau* en el habla cortés. La palabra que conservaba el código del tejido, la palabra que aún decía *gestación-onda-tela*, fue lentamente expulsada al margen.

Este olvido no es solo lingüístico. La metafísica cuálica reconoce aquí una estructura que llama **fijación polar**: el momento en que el logos se rigidifica en un polo del campo y pierde la reversibilidad propia del aparecer.²¹ El campo originario *masculino-femenino* no es polar: es un campo de modulaciones —fuerza/receptividad, iniciar/sostener, salir/contener— en el que las distinciones no son oposiciones sino énfasis. Pero el logos patriarcal cortó ese campo en una jerarquía de polos: lo masculino como activo, lo femenino como pasivo; lo masculino como racional, lo femenino como irracional; lo masculino como espíritu, lo femenino como materia.

Esa fijación polar es, en términos cuálicos, una **patología de la articulación**: una pérdida de la capacidad de moverse libremente dentro del campo. Y tiene una consecuencia que aquí nos interesa especial-

²¹ Sobre la *fijación polar* como patología de la articulación —el logos rigidificado en un polo del campo, con pérdida de la reversibilidad propia del aparecer— véase Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, parte V, así como el desarrollo aplicado al ámbito comunicativo en *El Con y el Sin de la Comunicación*, cap. 6.

mente: cuando el polo *weiblich* del campo queda fijado abajo, lo que también queda olvidado es la *estructura misma del tejer*. Se olvida que la realidad es trama, que el ser es onda, que el nacer es co-devenir. La metafísica de la sustancia —el ser como cosa aislada, autosuficiente, idéntica a sí misma— es el correlato lógico de la fijación polar de lo *weiblich* hacia abajo.

Recuperar *bhava*, recuperar el código P-P del tejido, recuperar la palabra *Weib* en su sentido originario, no es entonces un capricho etimológico. Es restablecer la **reversibilidad polar** del campo, devolver al pensamiento la capacidad de moverse de la sustancia al proceso, del objeto al campo, de la cosa a la onda. Es restituir a la habencia su estructura de telar.

0.8. La comunicación como resonancia entre ondas

Si todo lo que existe vibra, y si nacer es entrar al espectro, entonces *comunicar* no puede ser ya el envío de un mensaje de un emisor a un receptor a través de un canal —ese modelo, heredado de la teoría de la información, supone entidades aisladas que se conectan por un cable. La metafísica cuántica ofrece otra figura: la **resonancia**, operación por la cual un campo cuántico intensifica a otro sin fusionarse con él.²²

La resonancia es la dinámica natural del telar. Los hilos no son tubos por los que pasa información: son cuerdas que vibran. Cuando

²² Sobre la resonancia como operación cuántica fundamental —«un campo intensifica a otro sin fusionarse»— y sobre la comunicación entendida como resonancia entre campos cuánticos en lugar de transmisión de información, véase Toledo Martínez, *Metafísica cuántica*, parte V, y *El Con y el Sin de la Comunicación*, cap. 7.

dos personas se comunican en profundidad —no transmiten datos: resuenan. El campo cuálico de uno hace vibrar al del otro, y el del otro hace vibrar al del uno, y entre ambos surge una tercera vibración que ya no es ni del uno ni del otro: es del campo común, del *con*. Esa tercera vibración es lo que tradicionalmente se ha llamado *comprensión, intuición del otro, encuentro*.

Y es estructuralmente lo mismo que ocurre en el telar. El *warp* y el *weft* no se confunden: cada hilo conserva su identidad. Pero al cruzarse generan una superficie nueva —la tela— que no existe en ninguno de los hilos por separado. Comunicar es eso: dejar que los hilos se crucen sin perder su tensión, sin disolverse en el otro pero sin tampoco mantenerse al margen. La tela —*con-text-um*— es lo que aparece entre los dos.

Esto da una imagen concreta de lo que significa *estar-con* en la habencia: no estar pegados, no estar fundidos, no estar simplemente al lado. *Estar-con* es vibrar en frecuencias que se modulan mutuamente, dejando que el patrón emerja como tercera presencia.

0.9. *¿Dónde queda la libertad?*

La pregunta brota inevitable: si el telar nos precede —si la urdimbre ya está tendida cuando llegamos, si la trama es aquello que la vida hace pasar a través de nosotros más que aquello que nosotros hacemos pasar—, ¿dónde queda nuestra libertad? ¿Podemos elegir el patrón? ¿Podemos decidir el resultado de la tela?

Una respuesta puramente mecanicista diría que no: la lanzadera va y viene, los rodillos giran, el patrón se cumple. Pero el telar humano no es un telar mecánico. Hay una diferencia decisiva, y es la que Platón ya intuía cuando, en el *Político*, hizo del tejedor la imagen del arte de gobernar: tejer es *combinar* —entrelazar lo dispar para que una nueva forma emerja sin violentar a los hilos.²³

La libertad, entonces, no consiste en elegir la urdimbre —esa nos viene dada: lengua, cuerpo, época, linaje— ni en suspender la oscilación de la lanzadera. La libertad consiste en cómo se entra en el patrón: con qué tensión, con qué densidad, con qué color. Cada hilo, al cruzarse con los demás, **modifica** levemente el dibujo total. *Bhava* no es destino: es proceso. Y todo proceso admite inflexión.

En el lenguaje de la metafísica cuálica: la libertad humana opera en el plano de la **disposición** —la orientación pre-articulativa con la que un campo cuálico se inclina antes de cualquier polarización específica.²⁴ No se elige el campo. No se eligen sus rasgos básicos. Pero se elige —o más bien, se *dispone*— cómo se entra a él. Esa disposición no es un acto puntual sino un endorritmo: una manera continua de vibrar, una afinación de la propia onda con el espectro común.

Quizá, al final, la pregunta misma estaba mal puesta. No se trata de elegir la tela *contra* el telar, sino de descubrir que **somos a la vez tejido y tejedores**: hilos que reciben el patrón y, en su pasar, lo alteran.

²³ Platón, *Político* 308d-311c, en *Diálogos*, vol. V, trad. M^a Isabel Santa Cruz et al. (Madrid: Gredos, 1988).

²⁴ Sobre la *disposición* como orientación pre-articulativa del campo cuálico —cómo un campo «se inclina» antes de cualquier polarización específica— y su conexión con el «presaber atemático» de Basave, véase Toledo Martínez, *Metafísica cuálica*, parte III, y *El Con y el Sin de la Comunicación*, cap. 2.

Estar vivo es eso: oscilar conscientemente en el telar, sabiéndose onda y sabiéndose mano que orienta, aunque sea mínimamente, la dirección de la onda.

Más allá de lo mecánico de un telar, hay una trama. Y esa trama —*bhava*, *physis*, *natura*, *web*— es el lugar donde, durante un tiempo, vibramos.

0.10. Coda: lo que la endolingüística no prueba y lo que sí muestra

Una palabra final sobre el alcance de este ensayo. La endolingüística contemporánea —después del protocolo de falsabilidad de 2025 y de la formalización del cálculo de transformaciones acotadas— se distancia con cuidado de la pretensión de *probar* verdades metafísicas a partir de etimologías.²⁵ No es eso lo que aquí se ha hecho.

Lo que sí se ha mostrado es algo más modesto y, quizá, más interesante: que un mismo campo de aparecer —el campo del *brotar-tejiendo-ondulando*— ha sido articulado, en macrosistemas lingüísticos distintos y por tradiciones que no se conocían entre sí, con recursos fonatorios del mismo perfil afectivo (la clase P), produciendo familias de palabras semánticamente convergentes (*bhava*, *physis*, *natura*, *web*, *wave*, *Weib*). Esta convergencia no es casualidad ni es prueba; es una

²⁵ Sobre los límites internos de la endolingüística —protocolo de falsabilidad, transformaciones acotadas, criterios de falsificación F1-F15— véase Toledo Martínez, «On the Falsifiability and Structural Limits of Endolinguistics» (2025) y «Endolinguistic Molecules: Inter-Code Bonding, Valence Saturation, and Compositional Structures» (2025).

huella. Y lo que la huella señala es que el campo cuálico que llamamos *vida-como-tejido-de-ondas* se deja articular preferentemente con cierto tipo de gesto fonatorio: la apertura labial, la proyección expansiva, la doble vibración del código P-P.

Que esto sea así sugiere una reciprocidad profunda entre la estructura del aparecer y la estructura del articular. No es que los hablantes hayan elegido el código P-P para nombrar la onda. Es que la onda, al pedir nombre, encuentra en la clase P la región vocal-motor-afectiva que le es congruente. La lengua, antes de nombrar, *escucha* el aparecer. Y el aparecer, antes de ser nombrado, ya está modulando hacia su nombre.

Eso es, en el fondo, lo que el código P-P de *bhava / web* nos enseña: que entre el ser y la lengua no hay un abismo a ser salvado por convención, sino un campo común a ser habitado con atención. Estar vivo es vibrar en ese campo. Hablar es modularlo. Nacer es entrar a tejerlo. Morir es soltar el hilo —que la trama, sin embargo, sigue.

* * *

Bibliografía

Barthes, Roland. *El placer del texto*. Traducido por Nicolás Rosa. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.

Basave Fernández del Valle, Agustín. *Tratado de metafísica: teoría de la habencia*. Ciudad de México: Limusa, 1982.

Benveniste, Émile. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Traducido por Mauro Armiño. Madrid: Taurus, 1983.

Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*. Traducido por Ricardo Anaya. Buenos Aires: Emecé, 2001.

Heidegger, Martin. *Introducción a la metafísica*. Traducido por Angela Ackermann Pilári. Barcelona: Gedisa, 1993.

Ingold, Tim. *Líneas: una breve historia*. Traducido por María Fernández. Barcelona: Gedisa, 2015.

Kluge, Friedrich. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. 25.^a ed., editado por Elmar Seebold. Berlín: De Gruyter, 2011.

Mallory, J. P., y D. Q. Adams. *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*. Oxford: Oxford University Press, 2006.

Monier-Williams, Monier. *A Sanskrit-English Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1899.

Olivelle, Patrick, ed. y trad. *The Early Upaniṣads: Annotated Text and Translation*. Nueva York: Oxford University Press, 1998.

Platón. *Político*. En *Diálogos*, vol. V. Traducido por M^a Isabel Santa Cruz et al. Madrid: Gredos, 1988.

Toledo Martínez, Alejandro. *Metafísica cuállica: hacia una ontología del aparecer y una lógica de la articulación*. 2025.

Toledo Martínez, Alejandro. «OAS Inventory Protocol: IIE-M v1.0». 2025.

Toledo Martínez, Alejandro. «On the Falsifiability and Structural Limits of Endolinguistics». 2025.

Toledo Martínez, Alejandro. «Endolinguistic Molecules: Inter-Code Bonding, Valence Saturation, and Compositional Structures». 2025.

Toledo Martínez, Alejandro. *El Con y el Sin de la Comunicación: Filosofía de la comunicación humana desde la metafísica cuállica*. 2026.

Toledo Martínez, Alejandro. *Psicofonología: el umbral fónico y la micro-musicalidad del lenguaje*. 2026.